

Poéticas

Poesía ficción

Alber Vázquez: Arqueologías

Entiende Alber Vázquez (Rentería, 1969) la escritura poética como un ámbito de absoluta libertad. Y en ésta cifra su perfección, en el diálogo a solas con los elementos de su taller poético. En esta suerte de laboratorio Alber Vázquez se deja decir, se atreve, ensaya los distintos tonos, busca su acierto sin tomarlo prestado, resuelve la rabia e ironía de tentativas tan personales como atrevidas. Conforma de este modo, con materiales e imaginaria diversa, artefactos de cautivador ingenio. Muestras de esta febril factoría poética son sus libros: *Moscas y obras de arte* (Banco Central Hispano, Bilbao, 1994), *La plancha de acero* (Birmingham, 1995), *Negro* (Birmingham, 1997), *Útero, 7 poemas de amor* (Birmingham, 1998), *Julieta & Romeo* (Birmingham, 2001), *Desenripiación de la medusa* (Ediciones del 4 de agosto, 2006).

Señala Félix Maraña en la antología poética que, junto con Felipe Juaristi, realizó en el 2000: *Vasca y joven. Poesía y Futuro*. Para otra sentimentalidad (Diputación Foral de Gipuzkoa, colección "Miniatura poética", 2000): "La poesía de Alber Vázquez surge de una voluntad de conocimiento. Toda ella está atravesada por una querencia al pensamiento, a construir, incluso desde formas narrativas, un discurso donde se conciba la existencia. Poesía conceptista, no se trata sin embargo de una poesía hermética o inexpresiva, sino llena de luz y de efectos multicolores, que cautiva tanto por su tono como por el tiempo que construye".

Los edificios poéticos de Vázquez se alzan sobre el área que comprenden tres vértices: Palabra, imagen y memoria. Formas de la conciencia que reproducen en el hombre esas otras tres realidades del mundo: Cuerpo, paisaje y tiempo.

Palabra

La palabra en Alber Vázquez no dice el cuerpo, lo piensa. Ninguna impresión del mundo dicho descansa en sus sentidos. La palabra es instrumento y herramienta, con ella el poeta escarba y explora un "engaño perfecto". En ella, la urgencia y necesidad de descifrar aquello que pueda velar la lluvia, desenmascarar cuanto oculta. La experiencia de la simple naturaleza en los sentidos "aletarga nuestras preguntas".

Es en esta sombra donde Vázquez ensaya sus tentativas espeleológicas, su particular arqueología. La palabra se descubre como mero portador de la imaginaria simbólica del hombre. Construcción mítica, ficción y simulacro. Magma que oculta más que dice. Bajo esta lava perduran vestigios de una realidad tan familiar como ignorada: rituales, asambleas, comisiones, inercia ordenadora de olvidadas comunidades de hombres, antiguas estirpes bajo la piel de la tierra, aún indemnes en los primeros estratos de nuestros cerebros.

Recuerdan algunas de las series narrativas de estos poemas la tentativa expedicionaria de Gabriel Celaya en *Isal*. No tanto por la búsqueda de esa pulsión originaria en la matriz del lenguaje, el retorno al "lugar Cero", refugio y útero, sino por la forma fantástica de lo enunciado, el poemaficción. A Vázquez le interesan más las formas de la expedición, su atmósfera enrarecida, la propensión al misterio, más que el misterio mismo, siempre arbitrario, acaso inexistente. La desmemoria del mito en sus devoraciones.

Imagen

Los poemas de Alber Vázquez componen pequeñas historias que se complementan y crecen en espiral sumando variaciones de un mismo tema, imágenes, datos y experiencias de espacios elementales sin lugar ni tiempo, cuentos para el terror. Mundos amenazados por gravadas extremas, densidad de la materia con

*Abro el alma a cuanto viene.
Busco un mundo sin historia
y un sentimiento de origen
y de dulce desmemoria.*

*Pero hay que hablar, hay que ser,
hay que decirse en la lucha,
y hay que extraer un lenguaje de
lo que sólo murmura.*

(Gabriel Celaya)

su física maleable, con su parábola y ficción a cuestas.

Poemas que rara vez enuncian la idea; por el contrario, la muestran. Su eficacia reside en la puesta en escena del concepto, en erigir un edificio altamente imaginativo, en cuidar el atrezo para la escenificación de una fábula que lo represente. Así, estas historias poéticas dan cuenta de insondables viajes, exilios, desembarcos, modos de la ingeniería de acaso otras culturas, estrategias de otros mundos, improbables arqueologías, universos orgánicos para la íntima escucha del temblor; formas siempre, pero extrañas para albergar a un hombre, siempre sitiado.

*Podría situar una brizna de hierba sobre un
manto en el centro de
una inmensa habitación vacía
y eso sería un templo.
Lo sería.*

...

*Y adorar aquella at-
mósfera durante el res-
to de la existencia.
Y no sentir nada
si desapaeciera.*

Cada poemario guarda una coherencia argumental dispuesta en escenas de fuerte carga simbólica y existencial donde han dejado su impronta autores como Kafka, Beckett o Borges; la pulsión visionaria y espectral de William Blake, Lovecraft o Alfred Kubin.

Escenificación poética dispuesta en actos, donde se congrega la voz de un sujeto narrativo sin tiempo ni auxilio de un paisaje que lo contenga. "Un yo neutro que nada explica" es el histriónico actor que interpreta la única obra posible: El hombre es un dios mecánico que sirve a su inercia mientras fabrica e inculca una conciencia en la naturaleza. Observa así crecer el contagio de lo perecedero en la imagen de su igual.

Queda la corporeidad de la imagen, la reducción del mundo a muestra, fragmento, ingeniería y rareza. Rumor de los cuerpos, música de fondo, latido de un orden supuesto, sin plan preconcebido alguno. Universos multitudinarios. La reducción de la conciencia y el misterio a un insondable precipitado neuroquímico.

Memoria

Alber Vázquez lleva la idea hasta el extrañamiento. Procura para ella un nuevo espacio, la sume en lo insólito, la sujeta a un nuevo acontecimiento mitológico donde, en la mayoría de los casos, la memoria ha dejado de ser el consolador reducto para la sedimentación de un yo.

El yo es un espacio mítico, a menudo,



pacidad de erosión, de infligir dolor a todo aquel que recuerda. La memoria conforma un hombre consciente de la sucesión histórica de las devoraciones. Sólo en el trabajado olvido, en sus progresivas desapariciones, se cumple el hombre en una "dicha plena".

*A prando a estructurar mi pen-
samiento
y pienso que
en este gran país mío siempre
atañece
a treinta y siete grados
centígrados,
que yo soy el propio atañe-
cer
que cae sin prisa,
que yo lo soy todo en este pa-
ís,
que yo soy país y me envuelvo
a mí misma.*

...

*No tengo tiempo.
Soy un ser maravilloso.*

Este mundo poético está sometido a la presión de cientos de atmósferas, pequeños indicios de nosotros mismos en la sucesión de las capas laminadas de la tierra que pisamos como una escombrera. Mundo subterráneo, hipogeo, galerías, celdas, simas abisales de la conciencia en las que se cifra nuestra profunda incompreensión del mundo, nuestra precaria facultad para emerger a la superficie, la incapacidad del animal que somos para habitar intemperies. Mundo oculto del que tan sólo nos queda rescatar algunos fragmentos, fracturas de vida, o el ruido de fondo, el lamento de las sucesivas imágenes del hombre en el ventre de Cronos. "Yo tan sólo soy ese ser que devora el mundo desde su interior".

megalómano y visionario, es el paisaje y monumento del poema. Esa tierra última que escarba la voz de un arqueólogo sin método ni memoria. "A pesar del espeso interrogatorio, ya no tienen, las ruinas, nada que decir".

*La memoria
es una gran llanura
repleta de un hueco
que se expande
tantas veces como se piensa en él.*

Esta observación minuciosa de un mundo extrañado en la concreción de un nuevo mito no reporta, sin embargo, descanso alguno a los hombres, no es nunca el común espacio destinado a conjurar sus terrores. Por el contrario, instauro otros nuevos, acaso mas voraces. Del mito interesa su capacidad para extraviar el mundo en su concreción; el símbolo procura una comunidad de hombres suspendidos, sin otra raíz, pues la memoria fracasa continuamente en estos poemas, que la contundencia y arbitrariedad de sus trabajos y acciones. Queda el hombre reducido a gesto. "Trabajamos en pequeños experimentos mecánicos, modificando lo insondable levemente."

La memoria mantiene indemne su ca-

También el amor aguarda oculto; único reducto cierto: "Única casa que has de defender"; "no conozco otra patria distinta del amor"; "magnífico país construido con la mano diestra de mi pensamiento"; "mi amor no conoce este ni oeste, norte ni sur. Es inalterable al viento o al sol. Existe sin direcciones, sin lógica aparente. Luce, amargo, en mi garganta". Confundido con la sabia de un árbol, en una estatua en la sombra del musgo, al fin a salvo en la duración. El amor es una tentativa subterránea de asalto, una suerte de trasmigración, otra casa en otro cuerpo. "Oculto en el doble fondo de un atañido", "en los insectos atrapados en tu sudario", "escondido en mi disfraz de topo, a brota tierra hacia ti".

*Hogar de un solo muro
pared de ladrillos con miga de pan y saliva.
Techo tembloroso, inquieto,
plancha de acero de siete milímetros
de espesor
horizontal equilibrio sobre la última fila
de ladrillos.
Temblor, inquietud,
no paz.
Esta es mi casa.*

Jon Obeso Ruiz de Gordoa